

PRESENTACIÓN

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

Universidad de Murcia

LUIS BAGUÉ QUÍLEZ

Universidad de Alicante

Este *Monteagudo* pretende trazar una cartografía de la poesía española del siglo XXI. Esta empresa resulta compleja, tanto por la proximidad del objeto de estudio como por las constantes mutaciones de una realidad en la que nombres, movimientos y generaciones se suceden con una rapidez difícilmente asimilable por los lectores. No en vano, poetas del siglo XXI son igualmente los maestros del 50, los autores consagrados de la novísima lírica del 68, los experienciales nacidos en el cauce de la otra sentimentalidad y los (mal) llamados metafísicos, que polarizaron el debate teórico de los 80 y 90. Y, no en menor medida, el siglo XXI pertenece a aquellos otros que despuntan bajo el rótulo milenarista del *efecto dos mil*, y de cuya obra —en ocasiones incipiente, pero dueña ya de un estilo propio— se ofrece una amplia muestra en este monográfico.

La colaboración de los críticos y poetas reunidos en estas páginas contribuye a diseñar un panorama a un tiempo singular (porque las voces terminan por imponerse a los ecos) y plural (porque la convivencia de distintas estéticas es síntoma de una saludable diversidad). Al autor contemporáneo ya no se le pide, como decía el capitán Fernández de Andrada, convertirse en “augur de los semblantes del privado”. Ahora, la poesía refleja, como pocas disciplinas, los severos “semblantes del mercado”. La escasa presencia de la lírica en los anaqueles de las librerías contrasta con la abundancia de títulos publicados anualmente, con la aparición de nuevas editoriales dedicadas al género y con la búsqueda de vías de difusión alternativas, como los cada vez más nutridos espacios virtuales. Acaso cabría concluir de todo ello que la fidelidad de los lectores permite que la poesía siga gozando de una *mala salud de hierro* en tiempos no particularmente generosos con la creación artística.

No obstante, la vitalidad de las propuestas que aquí se recogen confirma que algo está cambiando en el tercer milenio. Si en 1970 Martínez Sarrión era consciente de dictar *pautas para conjurados* y en 1987 Marzal buscaba “cómplices que sepan de

qué hablo”, ahora los nuevos poetas habitan un territorio intermedio entre el sueño de la ficción y el contraluz de la vida. Los disfraces de la autobiografía, la densidad de los símbolos, el diálogo interiorizado con la cultura o las modalidades de un desengaño posmoderno son algunos de los senderos que recorren quienes han aprendido de Pessoa que el fingidor suele acabar hablando de sí mismo.